

## “EINSTEIN Y DIOS” (1)

Estoy leyendo un libro impactante. Se trata del homenaje que un grupo de discípulos, encabezados por el dominico A. M. Carré, de la Academia Francesa, decidieron ofrecer a Maurice Zundel (1897-1975) poco después de su muerte.

En este libro (2), además de recogerse una serie de testimonios de última hora se incluye, también, quizá su obra más importante. Un retiro celebrado en el Vaticano con Pablo VI y la Curia Romana durante la Cuaresma de 1972. Zundel trabajó intensamente poco antes de su muerte en la transcripción de las grabaciones que se hicieron de sus palabras por el propio Vaticano de forma que todo quedase apto para su impresión. En el capítulo 4º que el propio Zundel tituló Los Grados del Saber, se transcribe un testimonio de Albert Einstein. Es el siguiente:

*“La más bella y más profunda emoción que podemos experimentar es la sensación mística. Es la semilla de toda ciencia verdadera. El que sea extraño a esta emoción, que no tenga la posibilidad de asombrarse y de ser golpeado al respecto es como si estuviera muerto. Saber que lo que nos resulta impenetrable existe realmente y se manifiesta a través de la más alta sabiduría, la más resplandeciente belleza, sabiduría y belleza que nuestras débiles facultades pueden comprender en su primitiva forma, este sentimiento está en el centro de la verdadera religión [...]. La experiencia religiosa cósmica es la razón de las más fuertes y más nobles investigaciones científicas [...]. Mi religión consiste en una humilde admiración hacia el espíritu superior y sin límite que se revela en los más ligeros detalles que podemos percibir con nuestros débiles y frágiles espíritus. Esta profunda convicción sentimental de la presencia de una razón poderosa y superior se revela en el incomprensible universo; he aquí mi idea de Dios.*

Este testimonio deshace por completo la idea vulgarmente defendida sobre el ateísmo o el agnosticismo de Albert Einstein. Sin duda lo que más me ha impresionado de lo expuesto por Einstein ha sido la atribución de un estado parecido a la muerte a todos lo que no sienten esta emoción ni tengan la posibilidad de asombrarse al respeto. Esta actitud de Einstein que Zundel hace extensiva a los verdaderos hombres de ciencia es altamente significativa a nuestro respecto toda vez que Cristo fue el único de todos lo que hasta ahora han existido que se atribuyó en exclusiva la idea de ser Camino, Verdad y Vida y los hombres de ciencia todos se atribuyen su condición de buscadores de la verdad. En consecuencia los que buscamos a Cristo y tratamos de seguirle proseguimos un camino similar al de quienes investigan cuestiones próximas a la verdad de la vida.

Gloria al Señor.

Madrid, 6 de octubre de 2011

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) Maurice Zundel, Quel homme et quel Dieu?, 4ª edición, Ediciones Saint-Augustin, 2008.